

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES -FLACSO-

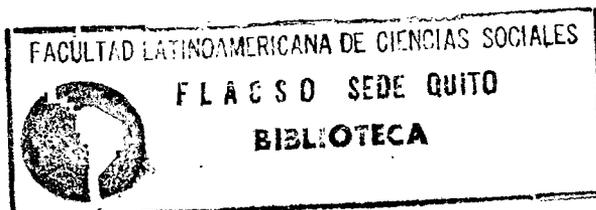
DESU
Carchi

Ortiz
Ortiz

**ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION DE LA FUERZA
DE TRABAJO DEL ASALARIADO AGRICOLA:
ESTUDIOS DE CASOS,
EN SAN MIGUEL DE GUANO, CARCHI.**

**SEGUNDA MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES
CON MENCION EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO**

CESAR ORTIZ CRESPO



QUITO, AGOSTO DE 1983

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES ·FLACSO·

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCION DE LA FUERZA
DE TRABAJO DEL ASALARIADO AGRICOLA:
ESTUDIOS DE CASOS,
EN SAN MIGUEL DE GUANO, CARCHI

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE MAESTRO
EN CIENCIAS SOCIALES CON MENCION
EN ESTUDIOS DE DESARROLLO.

DIRECTOR: OSVALDO BARSKY
AUTOR: CESAR ORTIZ CRESPO

QUITO, AGOSTO DE 1983

INDICE

| | Pg. |
|--|-----|
| PRESENTACION | |
| 1. INTRODUCCION | 1 |
| 1.1. <u>Estudios realizados en el Carchi</u> | 9 |
| 1.2. <u>Objetivos del trabajo</u> | 14 |
| - Objetivo general | 15 |
| - Objetivos específicos | 15 |
| 1.3. <u>Aspectos metodológicos</u> | 15 |
| | |
| I. CARACTERISTICAS GENERALES | 18 |
| I.1. <u>Ubicación de San Miguel de Guano</u> | 18 |
| I.2. <u>Situación geográfica del sector de estudio</u> | 21 |
| I.3. <u>Origen histórico de la población</u> | 22 |
| I.4. <u>Características de la población</u> | 27 |
| I.4.1. Escolaridad de la población | 34 |
| I.4.2. Relaciones familiares | 35 |
| I.4.3. Los procesos migratorios | 40 |
| I.4.4. Las viviendas y los servicios | 44 |
| I.4.5. Relaciones sociales y organizativas | 48 |
| | |
| II. MERCADO DE LA FUERZA DE TRABAJO | 55 |
| II.1. <u>Tipología de las haciendas existentes</u> | 56 |
| II.1.1. Hacienda ganadera tecnificada | 59 |
| II.1.2. Hacienda ganadera menos tecnificada | 60 |
| II.1.3. Hacienda agrícola tecnificada | 61 |
| II.1.4. Hacienda agrícola menos tecnificada | 61 |
| II.2. <u>Tipología de las Fincas existentes</u> | 63 |
| II.2.1. Fincas ganaderas | 63 |
| II.2.2. Fincas mixtas | 64 |
| II.2.3. Fincas agrícolas | 65 |

| | |
|---|-----|
| II.3. <u>Tipología de las unidades campesinas</u> | 71 |
| II.3.1. Unidades campesinas deficitarias con relaciones "al partir" | 72 |
| ii.4. <u>Características de la oferta de mano de obra</u> | 80 |
| III. LA UNIDAD FAMILIAR | 91 |
| III.1. <u>Características generales de la unidad familiar</u> | 91 |
| III.2. <u>Estrategias de subsistencia y reproducción de la unidad familiar</u> | 101 |
| III.2.1. Unidad familiar campesina con tierra | 105 |
| - Caso 1: Unidad campesina jornalera | 106 |
| - Caso 2: Unidad campesina artesanal | 116 |
| - Caso 3: Unidad campesina con relaciones "al partir" | 124 |
| - Síntesis | 130 |
| III.2.2. Unidad familiar campesina sin tierra | 132 |
| - Caso 1: Asalariado agrícola | 132 |
| - Caso 2: Asalariado agrícola artesano | 139 |
| - Caso 3: Asalariado agrícola con relaciones "al partir" | 145 |
| - Síntesis | 149 |
| III.3. <u>Síntesis de las estrategias</u> | 150 |
| IV. CONCLUSIONES | 154 |
| IV.1. <u>La transformación de la estructura agraria en el sector de San Miguel de Guano</u> | 154 |
| IV.2. <u>Estrategias de la reproducción de las unidades campesinas y jornaleras - Funcionamiento de la estructura agraria local</u> | 156 |
| IV.2.1. Estrategias de reproducción de las unidades cam- pesinas deficitarias | 157 |
| IV.2.2. Estrategias de reproducción de las unidades fa- miliares sin tierra | 159 |

Pg.

IV.2.3. Funcionamiento del mercado de trabajo local

161

IV.3. Estructura del poder político local

165

II. MERCADO DE LA FUERZA DE TRABAJO

Las condiciones descritas en el capítulo anterior permiten ver la existencia de un proceso de desintegración social, el mismo que se presenta por las condiciones económicas, sociales y organizativas que afronta la población de San Miguel de Guano. Para comprender con mayor claridad y profundidad el proceso descrito, es necesario que se establezcan las condiciones que la población afronta para reproducir la fuerza de trabajo familiar. Para ello, se establecerán, por un lado, las condiciones del mercado de la fuerza de trabajo, y, por otro, las diferentes actividades que la población realiza para complementar sus ingresos, de acuerdo a la propiedad o no de tierras, lo que permitirá establecer con precisión cuáles son las condiciones que afronta para satisfacer las necesidades básicas del hogar. Esto permitirá entrar a analizar más detalladamente la unidad familiar.

Para determinar el mercado de la fuerza de trabajo de la zona, se estratificaron las diferentes propiedades de acuerdo a su tamaño: haciendas, fincas y propiedades menores. A la vez, se trató de realizar una tipología de cada uno de estos sectores partiendo de las siguientes variables: Orientación de la actividad de la hacienda (ganadera y agropecuaria), nivel tecnológico (tecnificadas, menos tecnificadas).

Esta estratificación permitirá conocer, de alguna manera, las condiciones de la demanda de mano de obra que las unidades productivas requieren para desarrollar las actividades agropecuarias. También se establecerá, de acuerdo a la tipología presentada, el sistema productivo empleado en cada una de las propiedades.

En este análisis se va a determinar, de forma cualitativa, la demanda de mano de obra. Es necesario también que se establezcan las características de la oferta de la fuerza de trabajo para, con ello, detectar cuáles son las condiciones que tienen que afrontar y cómo hacen los trabajadores agrícolas para obtener los ingresos necesarios para su hogar.

II.1. TIPOLOGIA DE LAS HACIENDAS

Como se ha dicho anteriormente, la hacienda Inguenza es fundada en el siglo XVII por el Capitán Nicolás de Grijalva. Esta hacienda mantiene en su interior diferentes grupos humanos que están actuando como huasipungueros, yanaperos, precaristas, arrimados y peones libres. Estas personas trabajan directamente en esta propiedad. A partir de los años 1940, se va desplazando paulatinamente a los trabajadores de la hacienda a diferentes sectores que, en la actualidad, conforman los barrios que la rodean.

En la década de 1950, el propietario de la hacienda vende o entrega a un determinado número de trabajadores lotes de terreno. La extensión de los terrenos vendidos a personas particulares fluctúa entre 10 y 100 ha.; en cambio, las entregas por liquidación de trabajo y venta que hace a los trabajadores son de media a 4 ha. No todos los trabajadores de la hacienda reciben o pueden comprar tierras. Un gran número de ellos tiene que salir de los terrenos o ir a buscar otra manera de subsistencia. En este caso están gran parte de los yanaperos, precaristas, arrimados y peones libres de la hacienda.

Conjuntamente con la expulsión de los huasipungueros, yanaperos, precaristas

tas, arrimados, etc. de la hacienda, ésta fue adquiriendo maquinaria agrícola como tractores, arados y lastras, y además se transforma el sistema productivo de hacienda mixta, ganadera y agrícola, en una hacienda lechera.

A mediados de la década de 1940, la hacienda Inguenza era conocida como una gran productora de trigo, cebada, habas, tubérculos, producción agrícola que se combinaba con la actividad ganadera. Por la política agraria implementada por el gobierno (subsidio a la importación de trigo, levantamiento de las restricciones arancelarias de la cebada), la hacienda reorganiza su actividad productiva, concentrándose fundamentalmente en la ganadería de leche.

Para el año 1974, se puede observar, según el II Censo Agropecuario Nacional, que la estructura agraria del Cantón Espejo estaba conformada de la siguiente manera.

CUADRO No. 7

ESTRUCTURA DE LA TENENCIA DE LA TIERRA

(Cantón Espejo)

| Tamaño | No. | % | Superficie | % |
|----------------|-------|-------|------------|-------|
| de 0.1 a 3 ha | 1.555 | 47.7 | 1.968 | 3.9 |
| de 3 a 10 ha | 999 | 30.6 | 4.933 | 9.9 |
| de 10 a 50 ha | 539 | 16.5 | 11.493 | 23.0 |
| de 50 a 100 ha | 98 | 3.0 | 6.321 | 12.7 |
| de 100 o más | 73 | 2.2 | 25.217 | 50.5 |
| TOTAL | 3.262 | 100.0 | 49.932 | 100.0 |

FUENTE: II CENSO AGROPECUARIO NACIONAL - 1974

ELABORADO: C.O.C.

Como se puede apreciar en el Cuadro No.7, el mayor porcentaje de unidades productivas menores de 10 ha. (78.3%), controlan sólo el 13.8% de la superficie agrícola. En cambio, el 5.2% de las unidades mayores de 50 ha. controlan el 63.2%. Entre ambos extremos, aparecen unidades medias, mayores de 10 ha. y menores de 50 ha. (16.5%), que tienen bajo control un 23% de la superficie agrícola cantonal.

Si bien no disponemos de información cuantitativa para nuestra área de estudio, creemos que la estructura cantonal refleja la situación actualmente existente. En efecto, es fácil observar, en un extremo, a la gran hacienda, que controla el grueso de la superficie agrícola y, en otro, una gran cantidad de unidades campesinas que tienen en posesión superficies que van de 1/2 a 4 ha. Entre ambas, se sitúan otras unidades intermedias, que hemos llamado "finqueras", las que tienen en posesión entre 10 y 100 ha.

Tanto las condiciones tecnológicas como productivas que se han presentado dentro de las haciendas, permiten en la actualidad establecer una tipología de las mismas.

Con estos antecedentes, se puede entrar a clasificar las haciendas como: Haciendas Ganaderas Tecnificadas, Haciendas Ganaderas Menos Tecnificadas, Haciendas Agropecuarias Tecnificadas, Haciendas Agropecuarias Menos Tecnificadas. (1)

(1) Para mayor información sobre el desarrollo desigual de las haciendas del Cantón Espejo, ver MIÑO, Op. Cit., p.164.

II.1.1. HACIENDAS GANADERAS TECNIFICADAS

La hacienda ganadera tecnificada está dedicada, en lo fundamental, a la crianza de ganado de leche, aunque también cuenta con ganado de ceba, que se encuentra estacionado en los páramos de la hacienda. Tiene un moderno sistema de ordeño mecánico y una planta enfriadora de leche. Esta hacienda absorbe la producción de leche de toda la zona, ya sea de las haciendas, fincas o pequeñas propiedades aledañas, lo cual permite que se utilice eficientemente la planta enfriadora. La leche enfriada es trasladada diariamente en un tanquero a la Industria INDULAC en Cayambe, donde es procesada. El propietario es Roque Astudillo, como los demás herederos de la familia Terán es accionista de la industria láctea.

Este tipo de haciendas cuenta con pastos artificiales que corresponden a un 80% de las tierras que mantiene esta unidad productiva. Algunos de los potreros son cultivados con trigo, cebada, papas, habas, etc. Dependiendo del tiempo y el nivel de los precios de los productos para sacarlos al mercado, si no se dan de alimento a los animales.

Una parte del hato ganadero se dedica a la crianza de ganado de leche y la otra parte, que es la más grande, se cría para cebo. Existen 30 vacas lechando, 141 novillos de cebo y 165 entre vacas y vaconas, además, un total de 336 cabezas de ganado en el páramo.

Esta hacienda cuenta con mano de obra calificada, la misma que trabaja permanentemente. Existen también trabajadores temporales que son utilizados para las tareas agrícolas, como la siembra, deshierbe y cosecha de papas y habas. El resto de las actividades agrícolas, como la preparación

de la tierra, el aporque y la fumigada, las realizan los mismos trabajadores permanentes.

Para el ordeño necesitan seis personas en total, dos hombres para que trasladen el rejo al establo y cuatro ordeñadoras que se dedican a colocar los baldes en las ubres de las vacas, para que la leche sea extraída mecánicamente.

Esta hacienda se dedica principalmente a la actividad ganadera, menos el 10% de su extensión que está orientada a la actividad agrícola.

II.1.2. HACIENDAS GANADERAS MENOS TECNIFICADAS

Este tipo de haciendas se encuentran en un proceso de modernización, especialmente en lo que se refiere a mejorar el hato ganadero (1). Se encuentran dedicadas a la producción lechera, contando únicamente con un tractor para remover los pastos y una ordeñadora mecánica. El propietario vive en la ciudad y va los fines de semana, o, en su defecto, es entregada la hacienda a un arrendador, que está a cargo de tres o cuatro propiedades. El mayordomo es el que se encarga de llevar la administración directa de la propiedad.

Esta hacienda no realiza ningún tipo de producción agrícola. El personal es muy reducido: un tractorista, un mayordomo, tres peones y cinco ordeñadoras. Se utiliza mano de obra temporal cuando hay que cercar potreros, limpiar la acequia o arreglar un tapial o el tejado de la casa.

(1) Ver MIÑO, Op. Cit., p.175

Más del 80% de los pastos con que cuenta la hacienda son naturales, existiendo un porcentaje pequeño de pastos artificiales. (1)

II.1.3. HACIENDA AGRICOLA TECNIFICADA

Estas haciendas se dedican principalmente a la producción de cebada, trigo y papas. En la actualidad, por efectos de la devaluación monetaria y el incremento de los precios de los productos agrícolas en Colombia, han intensificado su actividad productiva. (2)

Las unidades productivas que se encuentran en este estrato cuentan con maquinaria agrícola moderna: tractores, segadoras y todos sus implementos (arado, rastro, rotavatos, palas, carretones, etc.). Mantienen en su interior algunas cabezas de ganado y una pequeña ordeñadora mecánica. Los pastos que tiene para el ganado son artificiales. La utilización de mano de obra se intensifica en épocas de siembra y cosecha; cuenta con un mayordomo, tres tractoristas, un vaquero y tres ordeñadoras.

II.1.4. HACIENDA AGRICOLA MENOS TECNIFICADA

Este tipo de propiedad está casi totalmente dedicada a la actividad agrícola, manteniendo en pastos naturales unas pocas cabezas de ganado (15 vacas). Para la actividad agrícola cuenta con un tractor y sus implementos. Los productos son sembrados esporádicamente, ya que en la mayoría de los casos no se cultiva la tierra, y cuando lo hacen se dedican al trigo y cebada. En esta unidad productiva existe un cuidador o mayordomo con

(1) IDEM, Op. Cit., p.188

(2) IDEM, Op. Cit. p.178

su familia. Cuando va a sembrar, contrata un tractorista, y, en tiempo de cosecha, alquila una segadora. La mayor extensión de terreno está sembrado con árboles, como pinos y eucaliptos.

Antes que se levantara una demanda judicial a esta propiedad de Napoleón Cabezas, un número considerable de moradores de San Miguel de Guano trabajaba como peones esporádicos en estas tierras; la actividad agrícola era más regular y tenía mayores extensiones productivas. Después de que se realizó la demanda de las tierras por parte de la Asociación "Tierras Carchenses", el propietario contrató mano de obra indígena que fue traída de Otavalo., la cual se conoce como "puendos", quienes fueron los que plantaron los árboles en esa propiedad.

En la actualidad, quedan aproximadamente 8 ha de tierra para la producción agrícola. Estas tierras son cultivadas esporádicamente (en los tres últimos años se han sembrado dos veces con cebada).

Como se puede apreciar en esta breve tipología realizada de las diferentes haciendas, de lo que era la gran hacienda Inguenza, se encuentra, por un lado, que la absorción de mano de obra por su parte es muy poca y limitada (1) y, por otro lado, existe un desigual desarrollo de las unidades productivas.

De esta manera, se han tratado de establecer los diferentes tipos de hacienda, sus condiciones productivas y nivel de tecnificación, para con ello determinar el requerimiento de mano de obra por parte de ellas.

(1) Op. Cit. p. 201

Ahora pasaremos a establecer una tipología de las diferentes fincas existentes en la región. Se consideran fincas aquellas propiedades agrícolas que tienen una extensión menor de 50 ha., en las cuales se desarrollan diferentes actividades agropecuarias.

II.2. TIPOLOGIA DE LAS FINCAS EXISTENTES EN SAN MIGUEL DE GUANO

Como se ha dicho anteriormente, en el sector agrícola encontramos un desarrollo desigual debido a las condiciones económicas y al avance del capitalismo en el campo. Esta situación no se da únicamente en las grandes propiedades o haciendas, las mismas que anteriormente se han expuesto, sino que también se manifiesta, aunque con menor intensidad, en las medianas propiedades que se han denominado como fincas.

II.2.1. FINCAS GANADERAS

En el sector existen 10 propiedades con una extensión que oscila entre las 5 y 50 ha. De esta manera, el 40% se dedica exclusivamente a la crianza de ganado de leche. Solamente dos de ellas cuentan con maquinaria agrícola para la renovación de pastizales, de ahí que estas unidades productivas mantengan casi la totalidad de sus pastos (95%) sembrados con tay-grass, trébol, etc., o sea, pastos artificiales. El resto de las propiedades cuentan con un 50% de pastos artificiales.

De esta manera, se puede decir que en este sector productivo se encuentran dos tipos de unidades: una tecnificada, en la medida en que sus pastos se encuentran sembrados en casi su totalidad, cuenta con maquinaria agrícola para el mantenimiento de los pastos, su hato de ganado está com

puesto por ganado de raza (Holstein, Brown Swiss, etc.) y el sistema de ordeño lo hace mecánicamente. Estas fincas, por lo general, tienen como personal permanente: un mayordomo, un contador (que lleva los libros del ganado, la leche que produce la propiedad, etc.) y 5 ordeñadoras; temporalmente es contratada mano de obra que se utiliza en diferentes actividades: cerca de pastos, limpieza de acequias, arreglo del establo o de la casa, etc.

Las otras propiedades tienen una actividad ganadera extensiva, en la medida en que aproximadamente la mitad de sus pastos son naturales, el ganado es más de cebo que de leche (por ello se mantiene la raza criolla como la predominante), y, por lo general, no cuentan con maquinaria agrícola (en un solo caso se cuenta con un tractor; el resto de propiedades recurren a Inguenza, La Libertad o El Angel para alquilar maquinaria que necesitan). Se puede decir que son fincas semitecnificadas, con una actividad ganadera extensiva.

La mano de obra utilizada comúnmente en estas fincas es: un cuidador, un peón y 2 ó 3 ordeñadoras. Esta mano de obra depende del rejo con que cuenta cada una de estas unidades productivas. A veces se contrata mano de obra temporal para las faenas que requiere la propiedad. Desde hace algún tiempo no se han sembrado productos agrícolas en estas fincas (de acuerdo con la información recogida de los cuidadores) y cuando se lo ha hecho, ha sido en pequeñas cantidades para uso doméstico.

II.2.2. FINCAS MIXTAS

Existe un 40% de propiedades que, además de tener ganado de leche o de

ceba, se dedican a la actividad agrícola. Es muy común encontrar, dentro de estas unidades productivas, que parte de los terrenos sembrados se hayan realizado a través de la medianía o "al partir". Estas relaciones se establecen mediante un convenio verbal, entre el productor y el propietario del terreno. El productor pone la semilla y el trabajo y el propietario la tierra y la maquinaria. Los insumos agroindustriales que se utilizan para las actividades culturales, como abono, fungicidas, herbicidas y pesticidas, son puestos a medias. El gasto que se realiza para los agroquímicos depende fundamentalmente del convenio que se realice entre los dos. En la cosecha, la producción es repartida de forma equitativa entre las dos partes, ya sea dividiendo el terreno o después de la cosecha. Más adelante, analizaremos otras formas que se dan, en cuanto a las relaciones "al partir". En estas propiedades no hay mayor intervención de capital en maquinaria o en producción agrícola. La mano de obra está compuesta por un cuidador -que en la mayoría de los casos es el partidario- y dos o tres ordeñadoras. La mano de obra utilizada temporalmente depende de la extensión de terreno que se ha entregado "al partir" y del tipo de cultivo que se realice. Cuando se analice la oferta de mano de obra se entrará a ver con más detalle esta situación.

II.2.3. FINCAS AGRICOLAS

Todas las fincas que han principalizado sus actividades agrícolas, cuentan por lo general con cuatro o cinco cabezas de ganado de leche y 3 o cuatro cabezas de ganado de ceba.

Estas fincas se las puede dividir en dos tipos: una, en la que el propietario cultiva directamente el terreno de forma permanente y otra, en que

los cultivos son realizados por otras personas, especialmente mediante relaciones de medianía o "al partir".

Las propiedades que están directamente administradas por sus dueños, están dedicadas a la producción de papas, cebada, trigo, habas. En los últimos años estas propiedades han intensificado el cultivo de las papas. (1)

En estas propiedades, por lo general, se contrata mano de obra para las diferentes actividades culturales, como la siembra, deshierbe, cosecha, etc.

(1) Un técnico del MAG, en la entrevista mantenida, dijo: "... hablando de papas en el Carchi, las estadísticas nos dicen que hasta 1982 se cultivaron 5.000 ha. de papas en toda la provincia. Igualmente, la situación de este cultivo es muy diversa en cada uno de los cantones de la provincia. No es lo mismo cultivar papa en Espejo que en Montúfar. Mientras este cultivo presenta bastante fertilidad en los cantones de Tulcán, Montúfar, en el cantón Espejo resulta hasta cierto punto un cultivo contraproducente, los suelos no son los adecuados para el cultivo de la papa, los suelos del cantón Espejo poseen en su gran mayoría una textura arcillosa y franco arcillosa o algunas superficies no son las más adecuadas para el cultivo de papa. En cambio, en el cantón Montúfar o Tulcán no son los mismos que se registran en el cantón Espejo. Tenemos que tomar en cuenta que el cultivo de papas es exigente en agua. Por esta razón, los resultados en los cantones Montúfar y Tulcán son más favorables que en el Cantón Espejo. Hay que tomar en cuenta que la gente del cantón Espejo no está muy familiarizada con el cultivo de papa, ya que los cultivos tradicionales del sector han sido la cebada, el trigo, la haba, etc.

A pesar de estas condiciones, en los últimos años se ha visto amplia da la producción de papa dentro del cantón Espejo. Esto se debe fundamentalmente a lo que representa para el agricultor poder hacer en un año una apreciable cantidad de dinero que le compensaría los gastos que no pudo hacer con otros cultivos durante el otro ciclo. Es por eso que el cultivo de papas se volvió halagador en Espejo, debido a que en los últimos años se presentaron precios altos, hubo gran demanda, una poca oferta, debido a que Tulcán y Montúfar dejaron de cultivar papas y la superficie destinada al cultivo de papa fue reemplazada por pastos. Un decrecimiento de la superficie cultivada de papas en Tulcán y Montúfar. De ahí ante esta falta de producción viene la escasez ficticia. Especialmente la papa alcanzó buenos precios. Se puede decir que llega a un promedio de 850 sucres las 100 libras."

El número de personal contratado temporalmente varía de acuerdo a cada actividad agrícola, la extensión cultivada y el producto sembrado. En el caso de que se cultiven papas, se requiere la cantidad de 150 jornales por ha. durante el tiempo del ciclo productivo. En cambio, cuando siembran cebada o trigo, se requiere de 10 a 15 jornales por ha. en cada ciclo productivo. Los cultivos de habas parecen tener la misma necesidad de mano de obra durante el ciclo vegetativo, no se ha podido cuantificar el número de jornales que requiere este producto, ya que la investigación estaba más centrada en las labores culturales de las papas.

La preparación de la tierra en este sector se realiza con maquinaria agrícola, la misma que se alquila en La Libertad, San Isidro, Inguenza o El Angel. Para la siembra se utiliza, en unos casos, una yunta de bueyes que va surcando el terreno, para luego poner abono y la semilla en la tierra (1). Antes de la siembra se cura la papa, o sea, se la desinfecta con un compuesto químico. Esta cura sirve para proteger la semilla de enfermedades, bacterias, etc., que se presentan en el proceso germinativo.

En otras propiedades, el surcado de la tierra lo realiza el tractor, para que los sembradores sean los que vayan depositando la semilla preparada.

Como se puede apreciar, las actividades culturales en la siembra de papa son semitecnificadas, debido a una serie de factores, como extensión de

(1) En otras partes del país, especialmente en los sectores indígenas, el hombre va abonando y tapando la semilla con la tierra y la mujer es la que coloca la semilla. En nuestro caso de estudio, no existe mayor diferencia entre que el hombre o la mujer pongan la semilla.

tierra, costos de producción, topografía del terreno, etc. Esta situación de semitecnificación del cultivo de la papa se analizará posteriormente.

En cuanto a las fincas, de las cuales el propietario da a un determinado campesino para que trabaje la tierra y el producto sea dividido entre los dos, se encuentran una serie de variaciones, de las cuales se puede mencionar las siguientes:

- a) Cuando el propietario entrega el terreno preparado y da la semilla: el campesino pone el abono y el trabajo que se tiene que realizar en las labores culturales. Los gastos que tienen que hacerse en agroquímicos (fungicidas, pesticidas, etc.), los afrontan entre los dos. El producto se divide en partes iguales, ya sea en la extensión del terreno o después de la cosecha. Esto depende fundamentalmente del acuerdo al que han llegado. Por lo general, se entrega el producto en la parcela, dividiéndose los diferentes huachos (1). Es decir, que puede el campesino cosechar uno de cada dos, o en su defecto, se cuenta el número de ellos y se dividen mitad a mitad.
- b) El propietario da el terreno sin preparar, pero entrega el abono y la semilla. El campesino prepara la tierra y pone los jornales que requiere la actividad agrícola. Los agroquímicos son puestos a medias. La producción se reparte en partes iguales, en cosecha o en terreno.
- c) Cuando el propietario, a más de dar el pedazo de tierra, pone los agroquímicos y el abono. En cambio, el campesino pone la preparación del

(1) Conformación de surcos.

Durante el día, cuida a sus hijos, arregla la casa y prepara el almuerzo para todos. Ella lleva el almuerzo a su marido cuando trabaja en alguna de las propiedades cerca del sector. Luego regresa a casa, ve si los animales domésticos que tiene se encuentran con alimentos, y ordena a uno de los hijos que lleve a pastar los animales. Luego se dirige nuevamente al ordeño. Al desocuparse de esa actividad, regresa al hogar para preparar los alimentos que serán consumidos la noche y al día siguiente. Los días domingos y lunes sale con el esposo y sus hijos a la feria de El Angel, en donde se aprovisionan de los principales alimentos para la semana: sal, manteca, fideos, azúcar, arroz, papas, habas, fréjol, etc.

En tiempos de cosecha el trabajador recibe por parte de los propietarios de las unidades productivas un "par de papas gruesas" por día trabajado (1). Por otra parte, la mujer que va a dejar la comida, se une al grupo de trabajo para de esa manera acelerar la tarea del esposo. Al terminar esas labores, ella también recibe una proporción de papas o cualquier producto que estén cosechando, por la ayuda que ha prestado. En muchas ocasiones la mujer e hijos participan directamente como asalariados en la cosecha. Esto se da especialmente cuando se ha contratado la mano de obra para ser pagada por quintal. En algunas ocasiones el propietario

(1) "El par de papas" se refiere a una ración que recibe cada trabajador después de haber terminado la jornada. Es costumbre que el propietario del terreno entregue una arroba de papas a cada uno de los que participan en la producción. Esto le permite contar con la fuerza de trabajo necesaria para cosechar la totalidad del producto. Si no cumple con esta costumbre, los trabajadores, de todas maneras, se llevan una determinada cantidad de productos, siendo probable que al día siguiente no salgan a trabajar en esa propiedad, y se difunde en la zona que el propietario de esa sementera no cumple con la costumbre. Se produce, por lo tanto, una resistencia de los asalariados agrícolas a trabajar en dicha propiedad.

del terreno deja que las mujeres realicen el "chucchir" (1) al fin de la cosecha.

Esta unidad familiar es relativamente joven, ya que el padre tiene 48 años de edad, la madre 25 años y los hijos tienen 10, 8, 7 y 3 años, de ahí que los primeros sean los que apoyan en determinadas tareas del hogar, como el cuidado de los animales domésticos, y, en tiempos de cosecha, vayan a trabajar con el padre en las diferentes unidades productivas. Hay días que ellos se encargan de preparar los alimentos para la familia (2). Van a coger leña y agua para la casa. El tercero de ellos cuida a su hermano menor y realiza algunas actividades dentro del hogar, como el aseo de la casa, y alimentación de las gallinas y cuyes.

Como resultado económico, esta unidad cuenta con tres chanchos, cinco gallinas y diez cuyes. Estos son vendidos cuando ya están en buenas condiciones para el mercado, o sino, cuando necesitan para afrontar algunas necesidades o emergencias dentro del hogar. Estos animales son como un fondo de reserva o ahorro con que cuenta la unidad familiar para complementar su subsistencia. Tienen especial cuidado en el mantenimiento de estos animales domésticos, ya que les significa un recurso vital. Sin ese tipo de recursos la unidad no podría afrontar las necesidades de subsistencia de la familia.

(1) El "chucchir" consiste en que las mujeres que han estado en la cosecha pueden realizar una nueva pasada por la sementera, para recoger el remanente del producto que ha quedado en el terreno. Lo que logran cosechar cada una de las personas, se llevan para el consumo familiar.

(2) Esto se da cuando la madre de familia ha salido a trabajar en la cosecha.

terreno, la semilla y el trabajo. En este caso, el propietario recibe un mayor porcentaje del producto que va de 3x2, 3x1, ó 2x1. Este porcentaje está previamente determinado en el acuerdo verbal realizado.

Se encuentran otros casos en los que, además de poner los insumos a medias, tanto el campesino como el propietario del terreno pagan a medias los jornales empleados en las actividades culturales.

Este tipo de relaciones "al partir" o de "medianía" es utilizado principalmente por los propietarios ausentistas, que viven fuera del sector, y, en muchos casos, fuera de la provincia. El propietario tiende a dar los terrenos para que sean cultivados a personas de su entera confianza, ya sean éstos "compadres" o personas que han estado muy ligadas a sus familiares o conocidos. Este tipo de convenios son realizados para cada uno de los ciclos productivos. Es muy raro encontrar que una persona haya recibido tres veces consecutivas el terreno para sembrar "a medias". En este tipo de relaciones, por lo general es el campesino quien pone la mano de obra para las actividades productivas. Esto se debe a que, en la mayoría de los casos, el campesino no cuantifica el costo de la mano de obra familiar. Si se toma en cuenta que, para las labores culturales de una hectárea, se requiere 150 jornales aproximadamente, y que en la actualidad se paga a razón de 120 sucres por jornal, se establece que se necesitarían alrededor de 18.000 sucres para pagar sólo los jornales que son necesarios.

Cuantificación de la oferta de mano de obra

Para tener una idea más cuantitativa de la oferta de mano de obra, en es

te sector, se tratará de hacer un cálculo aproximado. Se parte del criterio de que estas fincas, dedicadas a la agricultura y las que combinan la agricultura con la gandería, cuentan con riego y por ello pueden sembrar en cualquier época del año. Se calcula que existe un promedio de 10 ha. de papas cultivadas en cada una de las fincas, dando una extensión cultivada de 50 ha. Estas 50 ha. de papas requiere aproximadamente 7.500 jornales para el ciclo vegetativo, lo que daría ocupación durante tres días a la semana (que es el promedio que los jornaleros agrícolas trabajan como asalariados en esta zona), a 48 personas durante el año o, lo que es lo mismo, a 96 personas en el transcurso del ciclo productivo.

Como se decía anteriormente, los últimos años se han caracterizado por el aumento del área productiva de papas, ya sea por incorporar nuevas tierras para la actividad agrícola o porque existe un momento propicio en el cultivo y en el mercado.

En el primer caso, la siembra de papas se realiza para que se afloje la tierra y permita posteriormente sembrar pastos para el hato ganadero. Por otra parte, de acuerdo a las condiciones del mercado existente, muchos agricultores se lanzan a la aventura en el cultivo de papas, ya que si se logra tener buena cosecha y en el mercado cuenta con precios altos, el agricultor se ha "sacado la lotería". De esta manera, el cultivo de papa en el cantón Espejo y también en los otros sectores de la provincia se ha vuelto un juego de azar, puesto que nunca saben cómo va a salir la cosecha y cuál va a ser el precio del producto en el mercado. Esta situación se debe a las inclemencias del tiempo, plagas, etc., o en su defecto, a las grandes variaciones del precio en el mercado. Hay ocasiones en que el precio del quintal de papas está a 80 sucres y otras veces, como

en la actualidad, a más de 1.400 sucres.

Debido al aumento de los precios de los insumos agrícolas, se ha generado un criterio muy generalizado en el sector: "ahora sólo podemos cultivar papas para nuestro sustento. Ya no resulta arriesgar tanto dinero, si no va a producir un beneficio real. Por esto, sólo para uso doméstico vamos a sembrar papa, ya veremos cómo se hace para cultivar la tierra".

II.3. TIPOLOGIA DE LAS UNIDADES CAMPESINAS

Además de las haciendas y fincas existentes en la zona de estudio, encontramos propiedades menores que van desde 1/2 ha hasta 4 ha. Estas se encuentran en manos de la población de San Miguel de Guano. Dichos propietarios, para poder afrontar sus necesidades, se han visto forzados a combinar el trabajo agrícola que realizan en sus parcelas con otras actividades y/o el jornal o trabajo diario que les permite tener un ingreso monetario.

De las entrevistas realizadas en San Miguel de Guano, se ha establecido que el 72.2% de las unidades familiares cuenta con terreno propio, de las cuales el 30.8% lo han recibido como parte de la liquidación que la hacienda Inguenza realizó. En cambio, el resto de propietarios (69.2%) ha ido comprando pequeños pedazos de terreno. A la vez, dentro de la población total existente, un 27.2% de familias que no cuentan con un terreno, y por lo tanto tienen que dedicarse a trabajar como asalariados agrícolas o participar como partidarios, para poder, de esa manera, tener algún ingreso adicional para el sustento de su familia.

En este sector de propiedades menores, se puede determinar la existencia de dos tipos de unidades productivas, las mismas que van a establecer, por un lado, el carácter campesino del sector social que está vinculado a la producción agrícola y, por otro, las condiciones que van generando los trabajadores agrícolas por falta de medios de producción.

II.3.1. UNIDADES PRODUCTIVAS CAMPESINAS DEFICITARIAS CON RELACIONES "AL PARTIR"

En estas unidades productivas se encuentran pequeños propietarios que cuentan con 1/2 a 4 ha. de terreno, las mismas que son trabajadas intensivamente. En muchas unidades no se deja descansar el terreno, sino que se cultiva permanentemente, dándose de esta manera un desgaste acelerado del suelo.

En algunos casos, la actividad agrícola parcelaria es la fuente principal de ingresos de la unidad familiar. En otros casos, complementa los ingresos que la familia requiere para subsistir. De todas maneras, la producción de la parcela incide directa o indirectamente en la consolidación de los ingresos necesarios que la unidad familiar tiene para cubrir su manutención.

Es frecuente encontrar en el sector que los propietarios de las parcelas menores busquen partidarios para desarrollar sus actividades agrícolas. Esto se debe a las limitadas condiciones económicas en que se encuentra este sector, que no puede afrontar directamente la totalidad de la inversión que requiere la producción agrícola. Estas propiedades se encuentran

orientadas, por lo general, a la producción de papas, habas, cebada.(1)

Dentro de estas relaciones "al partir" o de "medianía", se encuentran algunas variaciones, siendo las principales las siguientes:

- a) Cuando el partidario pone la semilla y el abono, el propietario se encarga del trabajo y la fumigada. En este caso, la unidad familiar se entrega plenamente a las actividades culturales. En ocasiones que requiere dinero para comprar los insumos agrícolas necesarios para la fumigada, salen a trabajar uno o varios miembros de la familia (sea el jefe de la familia o los hijos, o ambos a la vez) como jornaleros, o en su defecto, buscan cualquier otra actividad que esté en sus manos para afrontar esa necesidad económica. Por lo general, el intermediario y/o el prestamista son los partidarios, ya que ellos pueden contar con una determinada cantidad de dinero para invertirla en la producción. El reparto de la cosecha se hace, por lo general, a medias, de acuerdo al convenio verbal previamente establecido.

- b) El partidario pone abono y semilla y el propietario el terreno y la maquinaria, los demás insumos son puestos a medias, incluyendo el trabajo. La producción es repartida en partes iguales. En este tipo de convenio también pueden entrar los intermediarios y los prestamistas.

- c) Tanto el partidario como el propietario de la tierra ponen a medias todos los insumos y la semilla, además que el trabajo es compartido.

(1) Es común que el propietario que dispone de 4 ha. vaya rotando el terreno con estos productos, pero además alterne también con pastos.

Cuando se da este convenio, el partidario da una determinada cantidad de dinero al propietario del terreno. Esa cantidad de dinero es devuelta apenas se termina ese acuerdo al que han llegado. Se considera que la utilización de la tierra es parte de los intereses que gana esa cantidad prestada.

En los dos primeros casos que se han mencionado anteriormente, es necesario añadir que el prestamista está dispuesto a prestar dinero al dueño de la tierra para satisfacer sus necesidades más urgentes, préstamo que posteriormente será pagado con la cosecha. En muchos casos, el propietario tiene que entregar toda la producción al prestamista. En el caso del intermediario, éste da un adelanto al propietario en la medida en que va necesitando dinero, a cambio de la cosecha.

Tanto el prestamista como el intermediario pueden recuperar su "inversión" con altos niveles de ganancia, puesto que en un caso los intereses son cobrados con la producción, y quien pone el porcentaje del interés es el que da el dinero. En el otro caso, el cálculo de la producción se hace de acuerdo a las condiciones de la sementera en el momento de recibir el adelanto. Esto obliga a que el intermediario exija que el propietario cumpla con el trabajo que le corresponde.

Por lo general, en el tercer caso, tanto el partidario como el propietario tienen que salir a trabajar como jornaleros para poder conseguir la plata y afrontar los gastos que requiere la sementera.

Estas propiedades menores están dedicadas, como se ha dicho anteriormente, a la producción de papas. Esta actividad productiva requiere

alto coeficiente de trabajo, debido a la dificultad que significa la mecanización de estas propiedades. Por un lado, se tiene que las extensiones para la producción de papa son muy pequeñas, como para implementar la mecanización. El terreno quebradizo y de pendiente es otro de los factores que limita la utilización de una técnica más sofisticada en la producción de este tubérculo, y, por otra parte, existe el inconveniente de que, para poder utilizar la cosechadora de papas, se requiere de una distancia mayor entre huacho y huacho. En la actualidad, la distancia es de 30 a 40 cm. entre uno y otro. Para utilizar la cosechadora se requeriría de una distancia aproximada de 80 cm., lo que disminuiría el espacio cultivable y exigiría una extensión mayor de terreno.

Estas condiciones hacen que la utilización de la técnica moderna en este cultivo sea implementada a medias. También incide el monto de inversión que requiere la mayor extensión de terreno cultivado, cosa que los propietarios que están en condiciones de hacer, no hacen, por el riesgo que significa la actividad agrícola.

En conclusión, se puede decir que los pequeños propietarios son los que más invierten en la producción agraria y los que menos posibilidades de crédito tienen en los sistemas financieros legales, y, a la vez, son los que más riesgo corren en la actividad agrícola, sea por falta de infraestrutura física (caminos, sistemas de riego, asesoría técnica, etc.) o por las inclemencias del tiempo (sequías, lluvias, plagas, etc.).

En estas unidades productivas, la gran absorción de mano de obra en la actividad productiva se afronta a través de varios mecanismos, como el "presta-manos". Este consiste en que cuando una unidad productiva requiere de

mano de obra, el propietario va a otra unidad y solicita el apoyo para que, en el momento en que éste lo requiera, devolverlo con su trabajo. En cambio, en el caso de que los terrenos estén produciendo "al partir", el propietario tiene que buscar mano de obra si su unidad familiar no le permite asumir tareas que son necesarias.

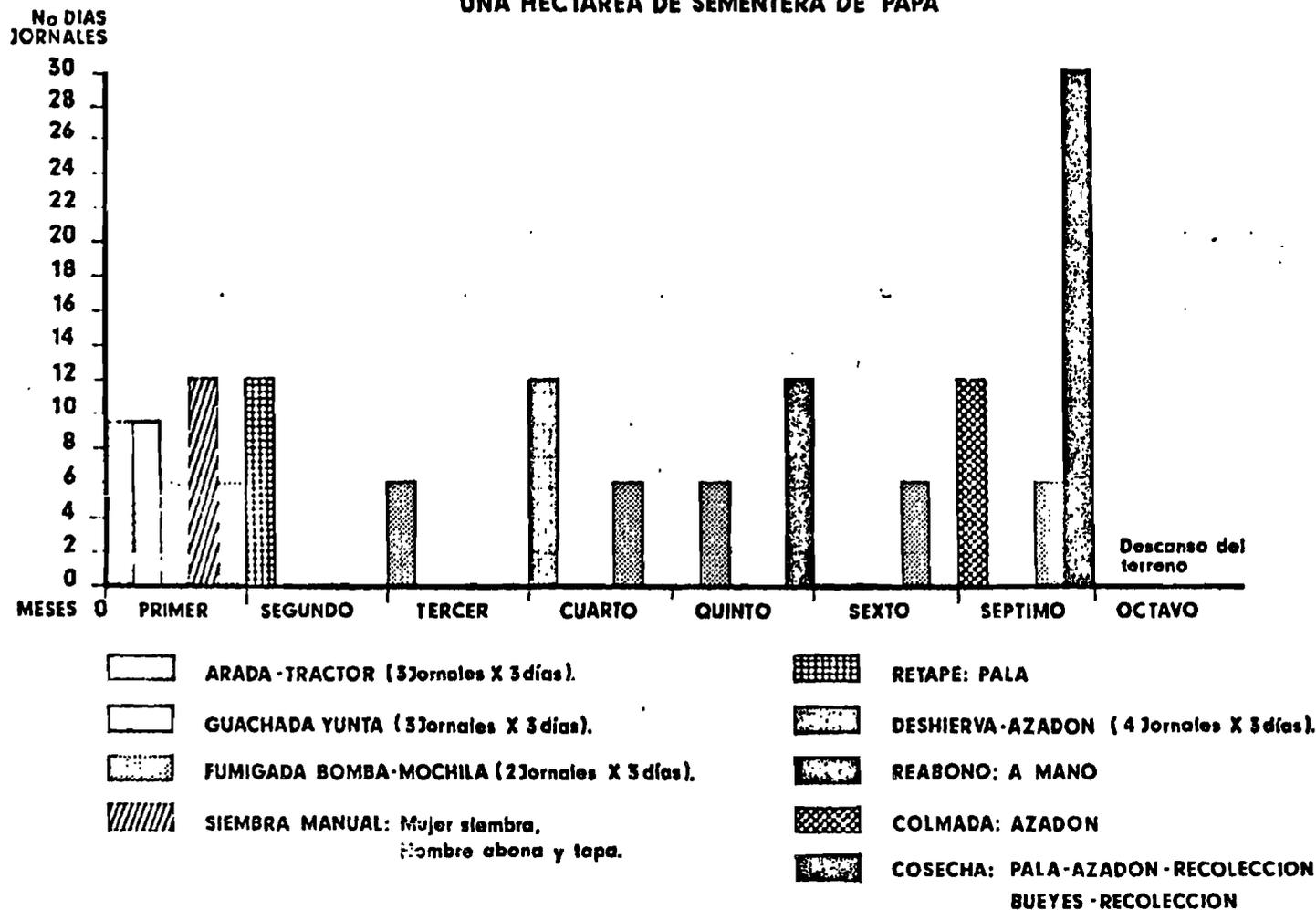
Existen casos, como veremos más adelante, en que un grupo de trabajadores agrícolas se reúne para realizar trabajos conjuntos en diferentes unidades productivas. Estos dedican un día a la semana para trabajar en cada una de las propiedades del grupo y de esta manera afrontar sus requerimientos de mano de obra.

En otras ocasiones, el propietario tiene que buscar mano de obra para realizar las actividades culturales, para lo cual tiene que pagar a un número determinado de jornaleros, los mismos que serán contratados de acuerdo a las necesidades del proceso vegetativo y a la extensión de la tierra cultivada. Esta situación genera un nuevo mercado de trabajo, que debido a las condiciones particulares de producción se hace muy difícil de cuantificar. Como se ha dicho anteriormente, para la producción de una hectárea de papas se requieren 150 jornales, los mismos que están repartidos a lo largo de siete meses. En el Cuadro No.8, se trata de graficar los períodos de utilización de mano de obra, en la producción de papa en un ciclo vegetativo.



GRAFICO No 3

**ACTIVIDADES CULTURALES
UNA HECTAREA DE SEMENTERA DE PAPA**



De este cuadro se desprende que en el ciclo vegetativo se requiere de 150 jornales, los mismos que están distribuidos de la siguiente manera:

- Tres jornaleros, durante 3 días, para la tractorada del terreno: arada y rastrada
- Tres jornaleros, durante tres días, para la huachada.
- Dos jornaleros, durante tres días, para la fumigada del terreno.
- Cuatro jornaleros, durante tres días, para la siembra y abono.
- Después de 15 días de sembrado, se requieren de dos jornaleros, durante dos días, para la primera fumigada.
- Después de 15 días, se requiere de cuatro jornaleros, durante tres días, para el retape de las plantas.
- Al mes de haber retapado, se requiere de dos jornaleros, durante tres días, para la fumigada.
- Al mes se realiza el deshierbe, que requiere de cuatro jornaleros, durante tres días.
- Luego, en un intervalo de 30 días, hay dos fumigadas en las que se requerirá de dos jornaleros, durante tres días, para cada una de ellas.
- A los quince días subsiguientes de la última fumigada, se requiere de cuatro jornaleros, durante tres días, para el reabono.
- Luego de 15 días, se realiza una nueva fumigada en la cual participan dos personas durante tres días.
- En los 20 días posteriores se realiza la colmada de las plantas, lo cual requiere de 4 jornaleros, durante tres días.
- A los siete meses de sembrado, se requiere de 10 personas, durante tres

días para la cosecha.

Los únicos momentos en que se utiliza maquinaria, es en la preparación del terreno. Las fumigadas se hacen con bomba de mochila. Las herramientas más utilizadas son el azadón, la pala y el palancón.

De lo que se ha podido observar, se puede establecer que las unidades que mayor fuerza de trabajo demandan son las fincas agrícolas. En cambio, las haciendas demandan escasa fuerza de trabajo. Las razones son, en un caso, la orientación productiva ganadera y los altos niveles de mecanización, y, en otro, la orientación agrícola (papera) y bajos niveles de tecnificación, que es suplida por medio de la fuerza de trabajo simple. Por otra parte, si algunas unidades campesinas demandan fuerza de trabajo, sus niveles son muy bajos, por cuanto se trata de suplir con la existente en las mismas unidades, relaciones de vecindad y cooperación, y, por último, se ve limitada por la exigua tenencia de tierras.

II.4. CARACTERÍSTICAS DE LA OFERTA DE MANO DE OBRA

Siendo la producción de papas la que mayor cantidad de mano de obra demanda y teniendo en cuenta que las propiedades menores y ciertas fincas dedicadas a la agricultura se ocupan de ese cultivo, se tratará de determinar las condiciones en que se desarrolla la oferta de mano de obra en el sector. Para establecer esta situación, se ha diferenciado a las unidades familiares en dos grandes grupos: las que disponen de tierras y las que no disponen de tierras.

El cantón Espejo en la Provincia del Carchi, ha ido experimentando desde años atrás una paulatina disminución de la oferta de mano de obra dedicada a las actividades agrícolas. Esta situación se debe a muchos factores, tanto económicos como estructurales, entre los cuales cabe mencionar los siguientes:

- a.- Falta de demanda de fuerza de trabajo permanente, en empresas estables en el sector agrícola, para la población que no dispone de recursos naturales para su subsistencia.
- b.- Limitadas posibilidades de acceder a las tierras que puedan ser cultivadas y que permitan producir el sustento de la unidad familiar.
- c.- Proximidad a las vías de comunicación que llevan a los sectores de mayor industrialización.

Debido a estas circunstancias, se ha dado una presión muy fuerte sobre el valor de la mano de obra. Si se compara el jornal que pagan las hacien

das y fincas del sector al personal permanente (80 sucres diarios), con el que se paga a la mano de obra que trabaja temporalmente (150 sucres diarios), se encuentra que existe una gran presión sobre los salarios, lo que se confirma con el hecho de que los jornales que se pagaban hace un año eran de 100 sucres. Pero también hay que tomar en cuenta que los trabajadores agrícolas están sujetos al proceso vegetativo del producto agrícola. Esto hace que existan momentos, especialmente en épocas de cosecha y siembra, en que se requiere de mayor fuerza de trabajo, situación que genera que en determinados momentos haya una mayor demanda de mano de obra, y en otros, exista un exceso de la misma.

Para las unidades familiares que tienen propiedades y ofrecen su fuerza de trabajo, hay momentos en que dejan de ofertar su mano de obra, cuando se dedican a trabajar su propiedad. Esto se da especialmente en épocas de cosecha y siembra, lo cual va a incidir directamente en la oferta general de fuerza de trabajo en el mercado.

En cambio, en las unidades familiares que no disponen de tierra, se encuentra una oferta permanente de fuerza de trabajo. Este sector ha formado las cuadrillas y ha establecido un cierto calendario de producción en la zona, que les permite tener trabajo casi todo el año.

Ciertas personas que disponen de tierras también han formado cuadrillas, las mismas que, a más de trabajar en diferentes unidades productivas, se ponen a trabajar las parcelas de cada uno de los integrantes. Este trabajo es realizado, generalmente, los días que no tienen ocupación, o los sábados y domingos.

Se ha podido sacar un promedio estimativo de trabajo en diferentes unidades productivas, que es de tres días. Esto se debe a una serie de circunstancias:

- a.- No son contratados los cinco días laborables, ya que eso implicaría que al trabajador se le reconociera la semana integral.
- b.- Evitar que exista una relación permanente con un determinado grupo de trabajadores, por temor a que se forme alguna organización de tipo sindical.
- c.- La actividad agrícola no requiere de mano de obra permanente en un ciclo productivo, sino que ésta depende de las condiciones y procesos vegetativos.

Esta situación ha determinado que, tanto los asalariados agrícolas con tierra como los que carecen de ella se vayan adecuando a esas condiciones de la demanda de mano de obra y hayan ido respondiendo también de acuerdo a sus posibilidades de oferta.

Al estar la oferta de mano de obra fluctuando de acuerdo a las condiciones del ciclo vegetativo de la producción, las distintas familias de la zona han desarrollado una serie de estrategias para poder hacer frente a sus necesidades básicas de subsistencia. Estas estrategias serán analizadas en el capítulo siguiente.

De hecho, no existe un mercado especialmente determinado de mano de obra. Es decir, no se da un lugar donde la gente que necesita trabajadores pue

da ir a buscarlos y contratarlos. Los asalariados se encuentran ubicados en los diferentes barrios rurales del cantón, y tienen uno o dos conocidos que hacen de cabecillas, o lo que es lo mismo, de "enganchadores"(1), los mismos que establecen los acuerdos con las unidades productivas que requieren de mano de obra.

Los finqueros o dueños de propiedades menores, cuando necesitan de mano de obra, tienen que recurrir a los barrios más cercanos en busca de los cabecillas para ver si pueden contar con un número determinado de jornaleros durante un período, que suele fluctuar entre tres y cuatro días.

Todos los productores, como los asalariados agrícolas son conscientes de la escasez de mano de obra en épocas de siembra y cosecha, por lo que se ha vuelto una costumbre permanente que, en esos períodos, quien necesita mano de obra tenga que adelantar determinada cantidad de dinero para ase

(1) Hablando con un finquero del sector, manifestó que: "Hay personas que realmente tienen el aprecio de sus compañeros, de sus vecinos del barrio. Generalmente son personas que tienen cualidades de líderes; también muchas de las veces son los viejos, y muchas ocasiones son los más jóvenes y dinámicos. Entre ellos se da los más despiertos. Entonces este señor es el que ofrece tantas personas, tantos brazos para sus productos. El dice: dispongo de diez personas, de once personas, de quince personas. El pone las condiciones, tiene que darme esto, tiene que darme carro, tiene que pagarme tanto y tengo tiempo hasta tal día. El que necesita de mano de obra le paga cinco sucres por cada persona que lleve a trabajar o recibe cierta cantidad de dinero al terminar la tarea".

gurar los trabajadores que cultiven entre ellos y así asegurar la mano de obra para sus terrenos. (1)

Hay que anotar que, en las condiciones en que se encuentra el asalariado agrícola, tanto por su inestabilidad en el trabajo, como por la falta de mano de obra en el sector (especialmente en las cosechas y siembras), se ha producido una organización espontánea y muy suigéneris, en el ciclo vegetativo de las unidades productivas, frente a la oferta y demanda de fuerza de trabajo.

Las diferentes cuadrillas de trabajadores agrícolas, que en su mayoría son gente que no dispone de un pedazo de tierra, se han especializado en determinadas actividades agrícolas, así como en el control de un determinado sector productivo (2).

El sector de influencia controlado por la cuadrilla está dado fundamentalmente por el espacio geográfico del barrio. En el sector de San Miguel de

(1) Un técnico del MAG relata, aunque con un poco de subjetivismo, las condiciones que se presentan en épocas de siembra y cosecha: "Ante este hecho, los productores lo que hacen es tomarlos casi a cuenta de ellos y no sólo que los anticipan con dinero, sino que hay agricultores medianos que les dan una parte de terreno para que usufructúen de la producción, o les anticipan cantidades altas de dinero, para que cuando necesiten mano de obra el productor se ve supeditado a las condiciones que le pongan los pocos jornaleros que quedan.

Estos jornaleros a la vez están conscientes de que son muy necesarios y han empezado a exigir prebendas desorbitadas. Actualmente en el Carchi, hay que darles vehículo a que se movilicen, alimentación y regirse al horario que ellos quieren".

(2) Un dueño de finca manifiesta: "Hay cabecillas para todo y todos los gustos, de todas las edades, para todas las labores, hay algunos que les gusta aporcar papas y a otros que no les gusta. Casi por lo general, a todas las personas les gusta ir a las cosechas".

Guano existían dos cabecillas, uno que es mayordomo en la hacienda Inguenza (1) y otro que es hijo de un ex-huasipunguero y trabaja como cuidador en la hacienda Guano, produciéndose una división que ha trascendido dentro del barrio. Como anteriormente se ha descrito, cada uno de ellos ha mantenido una determinada influencia en el sector, debido a sus relaciones o vínculos familiares o a la posibilidad de tener unidades productivas que contratan sus servicios. Los dos cabecillas tenían el control sobre el trabajo que se realizaba en las fincas.

También existe otro sector de pobladores que no participan con estos cabecillas, sino que consiguen trabajo en determinadas unidades productivas del sector o van a trabajar en La Libertad, la Rinconada o Rinconadita. Esto se debe a que el propietario de la hacienda Guano y los demás hacendados no les dan trabajo por pertenecer a la organización "Tierras Carchenses". Sin embargo, trabajan en propiedades menores del sector.

Los cabecillas y los asalariados sin tierra tienen un conocimiento muy profundo sobre el desarrollo vegetativo de cada una de las propiedades agrícolas y saben con precisión cuándo es necesario realizar tal o cual trabajo. Debido a las condiciones de la oferta de mano de obra en tiempos de siembra y cosecha, los productores han ido generando paulatinamente, un escalonamiento de las siembras durante los meses del año, para que no se generen épocas de fuerte demanda de mano de obra. Esta situación, conjuntamente con el conocimiento que tienen los jornaleros sobre las unidades productivas, ha permitido que éstos últimos puedan trabajar durante

(1) En la actualidad, éste ha dejado de trabajar como cabecilla, dedicándose únicamente a la actividad artesanal.

el año unos 3 ó 4 días por semana. (1)

Los asalariados agrícolas que disponen de algún pedazo de tierra, tratan de aprovechar al máximo los días laborables, ya que también son productores y tienen terrenos que cuidar y cultivar. Para hacer frente a sus cultivos, utilizan entre ellos el sistema de mingas o se prestan jornales. En esta actividad también trabajan las mujeres y los niños. (2)

Hay ocasiones en que el cabecilla va a la casa del propietario y le dice que debe "deshierbar el terreno por que en luna tierna es malo deshierbar", o si no les dice: "si no hacen la otra semana el deshierbe, posiblemente llueva y se va a quedar sin hacer esa labor; además, tengo este rato más

(1) Para caracterizar esta situación, se hace referencia al comentario de un finquero al respecto: "Vamos a acompañarle es la palabra clave, clásica entre ellos, dicen vamos a acompañarle hasta el día jueves de esta semana, llega el día jueves y le dice, sabe que nosotros te nemos que hacer otro trabajo; y el que está haciendo de cabecilla, como generalmente en estos grupos existe un cabecilla, él dice tengo que ir al pueblo, tengo que bautizar a mi hija, tengo que cuidar la vaca, algún pretexto y se estanca una labor que puede ser de deshierbe, puede ser de cosecha. Estos señores van donde otros productores y fundamentalmente lo que tratan es de alargar los días de trabajo sin importarles las consecuencias que puede tener el productor, eso es lo más común acá. En el lapso de uno, dos o tres meses, se ve que ellos han trabajado en todos los lotes que están dedicados a la agricultura, pero normándose y poniéndose épocas de trabajo en cada uno, en el lapso de estos tres meses ellos han terminado con todas las labores de todos los lotes de los productores de la zona".

(2) El mismo finquero dice: Estos productores tratan de racionalizar el tiempo al máximo, ya que ellos "también son propietarios y tienen un pedazo de terreno, y ellos siguen utilizando el sistema de mingas y se ayudan mutuamente, con la ayuda de las mujeres y los niños, y se prestan jornales, no se pagan en efectivo. Pero como están trabajando donde los productores cultivadores de papas en este caso, han trabajado de lunes a viernes, el sábado se reúnen unas cinco o seis personas y le dan trabajando el lote a uno de ellos; regresan al siguiente lunes a trabajar donde el productor mediano o grande, y el fin de semana, incluso el domingo, acuden otra vez para darle trabajando el lote de otro de los participantes de ese grupo de jornaleros. De esta forma, ellos tratan de estar ocupados la mayor parte de los días laborables".

número de gente y hagamos ya". Esto lo hace cuando en la semana que se aproxima no tiene ninguna posibilidad de trabajo. Generalmente, esta gestión la hace con propietarios que son bien conocidos. En esas condiciones, el dueño del terreno mantiene una fuerza de trabajo permanente que le acompaña desde la siembra hasta la cosecha.

Cuando el productor es considerado generoso, llegan a establecer buenas relaciones, en tiempos de cosecha, el cabecilla solicita al propietario que le obsequie uno, dos o tres "huachos" de papas, dependiendo esto del número de gente que participa en la cuadrilla. Esto permite que el productor pueda cosechar de una sola vez el sembrío. Inclusive, trabajan sá bados y domingos, hasta terminar la cosecha.

Se tiene que tomar en cuenta que el ciclo vegetativo influye notablemente en la mayor o menor utilización de fuerza de trabajo. Cuando la planta está ya madura, ésta no se puede dejar mucho tiempo sin cosechar, por que las papas se pierden ya que empiezan otro ciclo vegetativo. Por otra parte, cuando se empieza la cosecha, no se puede suspender temporalmente, ya que si así sucede, es muy probable que la sementera se "lanche", ocasionando grandes pérdidas al productor.

Por estas razones, el propietario se ve imposibilitado a negarse a entre gar lo que el cabecilla solicita, ya que si no lo hace así, al día siguien te ya no salen a trabajar, aduciendo una serie de argumentos: "tengo que ir a cuidar la vaquita", "estoy enfermo", etc., enfrentándolo a serios e impredecibles riesgos.

Es necesario recalcar que debido a la falta relativa de mano de obra en

las épocas "pico" (siembra y cosecha), en el cantón Espejo, los asalariados agrícolas pueden imponer ciertas condiciones a los dueños de las sembraderas por el trabajo que realizan.

Realizando un cálculo aproximativo, se establece que por parte de las fincas se siembran una 50 ha. de papas y entre las unidades productivas menores unas 30 ha. del mismo producto. Para estas 80 ha. de papas, se requiere un número aproximado a los 12.000 jornales en el ciclo vegetativo del producto, lo que daría trabajo a 46 personas durante 260 días al año.

Si tomamos en consideración que para las épocas de cosecha y siembra se requiere de aproximadamente 81 jornales por hectárea, se determina que en estas épocas se necesitará la cantidad de 6.480 jornales. Si esto se compara con la capacidad de mano de obra existente en la zona de estudio (42 personas que trabajan como asalariadas), se establece que existe un déficit de mano de obra.

De las 42 personas que trabajan de jornaleros, el 69% son trabajadores que no disponen de tierras, siendo su mayor fuente de ingresos el trabajo asalariado. En cambio, el 31% de la mano de obra restante, cuenta con un pedazo de terreno (de este porcentaje, el 14.3% dispone de 4 ha. en promedio). Esta situación permite observar que en la zona, la oferta de mano de obra tiene dos características diferentes: por un lado, requiere trabajar en cualquier momento, y por otro, aunque disponga de tierras, ve limitada su oferta de trabajo por las actividades productivas en su propia unidad agrícola, que coincide ya con la demanda de las demás unidades en épocas de siembra y cosecha de papas.

Como se ha venido diciendo anteriormente, esta necesidad de mano de obra en el sector se siente en épocas de "picos", de ahí que si el dueño de la siembra no se porta generoso o no responde a las exigencias de los trabajadores, por el déficit de fuerza de trabajo es muy posible que se queden a medio hacer las actividades culturales en su propiedad. Siendo ésta una razón efectiva de presión del trabajador sobre la unidad contratante, esto se agudizaría por que entre los asalariados agrícolas (especialmente los que no cuentan con tierras) corre la voz de la bondad o exigencia del contratante. Si es exigente y no responde a las demandas, la gente se resiste a trabajar en esas propiedades.

Esta necesidad de mano de obra y las condiciones de trabajo que se dan, han determinado que algunos propietarios opten por traer gente de la provincia de Imbabura e inclusive de Pichincha. Los pobladores del cantón, a estos asalariados agrícolas que por lo general son indígenas, los llaman "puendos". El propietario de las tierras (especialmente finqueros grandes) los traen a las sementeras desde sus comunidades. La comida es preparada por una mujer que viene con el grupo. El contratista paga los servicios de esta persona y pone el alimento. Al finalizar el período de trabajo que se ha convenido, son trasladados nuevamente a su lugar de origen.

Según la información recopilada en la zona, los "puendos" ganan un jornal diario de 100 sucres, más la comida, que es de pésima calidad y nada nutritiva. Por la noche, los meten en galpones que carecen de todo servicio e higiene. El criterio general que los entrevistados tienen es que los "puendos" trabajan en condiciones infrahumanas.

En síntesis, se puede decir que la mano de obra existente en el sector

es deficitaria en las épocas "picos" y excedente en el transcurso del ciclo vegetativo, en que se requiere de menor fuerza de trabajo. Por ello es que en esa época los asalariados agrícolas buscan tener mayor ventaja en cuanto a condiciones de trabajo y remuneración se refiere (contando con las exigencias en productos). El asalariado agrícola racionaliza el tiempo buscando la manera de tener trabajo durante el mayor número de días al año, rotando por diferentes unidades productivas, por ello se han conformado las cuadrillas de trabajadores.

Aquellos asalariados agrícolas que disponen de por lo menos un pedazo de tierra, logran combinar el trabajo asalariado con la producción de su propia parcela, la misma que es cultivada con la ayuda de la familia y personas que están ligadas por sus actividades, mediante mingas y presta-manos.

Por último, los propietarios de las grandes propiedades en que se realizan actividades agrícolas, se han visto en la necesidad de traer gente de otras regiones para suplir la deficiencia de mano de obra en la zona y evitar de esta manera la presión existente en los salarios agrícolas, especialmente en las épocas de mayor requerimiento de mano de obra.

Habiendo determinado las condiciones en que se desenvuelve el mercado de la fuerza de trabajo en la zona, se va a pasar a establecer las condiciones en las cuales se encuentran las unidades familiares de San Miguel de Guano, posteriormente, se tratará de hacer un análisis de las diferentes estrategias que tienen estas familias para complementar sus necesidades básicas.